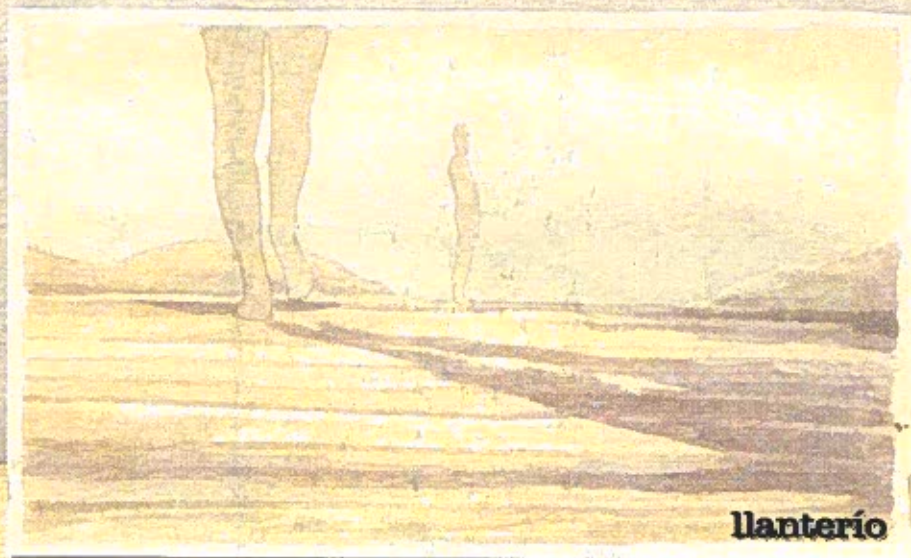




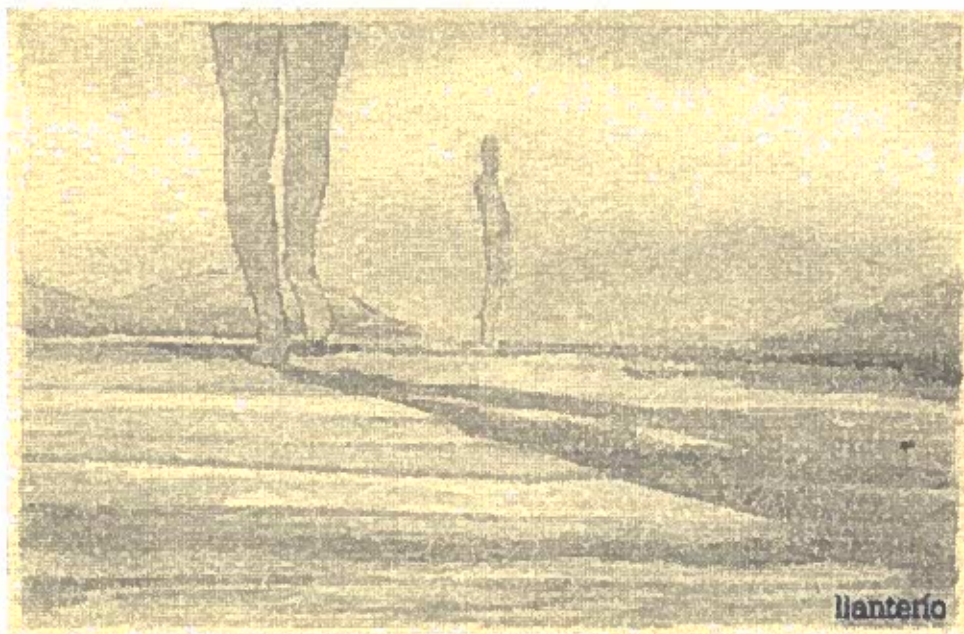
alfonso garcía cortez

alfonso garcía cortez (Tijuana, B.C., 1963).

Comunicólogo por la Universidad Iberoamericana, maestro por necesidad, ocasional periodista, a veces traductor, melómano cotidiano, cartógrafo eventual, miniaturista por obsesión, bailarín finsemanero y poeta por gusto.

Ha obtenido dos premios municipales en poesía (1983 y 1988); ha colaborado en periódicos regionales y revistas como *lobos de mar*, *Esquina baja*, *Cultura Norte*, *Blanco Móvil*, *La Ranura del ojo*, *Culturas Contemporáneas*, *Generación* y otras. Ha sido incluido en antologías como el *Anuario de poesía*, *Piedra de Serpiente*, *Memoria del encuentro de literatura de las fronteras*, *Tijuana entre la luz y la sombra*, *Bar Diana*, *Un camino de hallazgos*, *Fronteras de sal*, *El mar es un desierto: poetas de la frontera norte* y otras.

También ha publicado dos librillos de poemas: *Recuento de viaje* (Tijuana, 1991) y *Elegías postergadas* (Toluca, 1994).



alfonso garcía cortez

© Alfonso García Cortez

ponpla@hotmail.com

D.R. Primera edición, diciembre de 2001.

Edición: Malabares, editorial y diseño

Diseño de interiores: Rosa Espinoza

Diseño de portada: Silvia Zazueta

Ilustración de portada: Everardo Iñiguez

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
sin la autorización por escrito de su autor.*

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

Prólogo

*Hay libros que se venden mucho
libros que se venden poco
y libros de poesía
(Anónimo Siglo xx)*

Nunca es tarde si la dicha es buena, y dichosa y extraordinaria es la circunstancia de tener en mis manos un libro de poesía cuya edición, de alguna manera, provoqué.

Ponchito, Poncho, Alfonso García Cortez, mi sobrino político, gateaba, literalmente, entre libros, “ordenando” en furtivo silencio la incipiente librería El Día, mientras de la trastienda fluía el succulento y voluptuoso aroma de los guisos que su abuela doña Tomasa, mujer jalisciense de recio carácter, preparaba con sumo esmero y que en más de una ocasión despertaba la curiosidad de los clientes que se veían inmersos en una atmósfera en la que se conjugaban las esencias básicas nutritivas a las que debe aspirar todo mortal.

Alfonso García Cortez nació entre libros y fue testigo de tiempos heroicos, aquéllos en los que las familias López-Cortez y García-Cortez, empeñados en echar a andar una librería que era un proyecto económico e ideológico y que, a su vez, tenía mucho de aventura, vivían en régimen de comuna, en un esfuerzo colectivo cuyo principal salario era el cotidiano yantar, con jornadas de doce horas los trescientos sesenta y cinco días del año. Corría la década trascendente de los setenta, años en los que la librería protagonizaba su realismo mágico organizando las primeras y singulares exposiciones de las ediciones de libros soviéticos y chinos, y creando su apéndice ambulante con el romántico nombre de “Cultura y Vida” que se proponía llevar el conocimiento a las colonias de Tijuana, con un gran idealismo y un marcado e ilusorio objetivo docente.

Éste fue parte del entorno vivencial del poeta en su infancia, guiado por la figura patriarcal del abuelo, artífice principal de la aventura libresca que influyó en el despertar de su sensibilidad, orientando sus inquietudes intelectuales.

Llanterío (de llanto, que no de llanta) es un libro de poemas alejado del lenguaje críptico y de la metáfora hermética, que nos acerca con gran lirismo a las cosas sencillas y subjetivamente importantes de la vida, a los acontecimientos cotidianos, a lo tangible y a lo onírico, a través de la desnuda sensualidad de la palabra. El goce de la poesía, como de todo arte, es el feliz encuentro con la emoción, que el poeta, en este caso, transmite y cuya valoración está directamente relacionada con la mayor o menor capacidad receptiva del lector.

Sirva este breve e inevitable prólogo a los deseos expresos del autor, cuya vehemente petición no sólo celebro con profundo agrado, sino que me permite rendir un homenaje a los que hicieron posible que la inicial aventura librera, el íntimo y cálido mundo de su infancia, cristalizase en la realidad de hoy.

V. Alfonso López Camacho
Noviembre de 2001

A Tomasa

A las Amparos, los Alejandros y los Alfonsos

Al Johnny Tecate, motorcito

Al variopinto y exquisito círculo de amigos

Doña Amparo

Abejita zumbona
hormiga reina
mamá cuervo y discreta
guardiana
carcelera
magnánima
trompuda
fodonga y abnegada
celosona.
“Me gusta cuando callas porque estás como ausente”
me gusta cuando cantas
o bailas
o te pones nostálgica
de los copudos árboles que conoció tu infancia
vagabunda
paciente
demasiado paciente
una vida completa de paciencia
obrera y ciudadana.

Y yo aquí
recordándome
cuando la vida perra nos concede un respiro
que te quiero muchísimo
tirana
celadora
dulce pan de recuerdos y cocada.

Correspondencia

Hermana mía tan querida:

Mucho más que la sangre
el apellido
nuestros muertos
es lo que compartimos

mucho más que lunares de familia
o cierto parecido
(según la luz o el gesto)
que nos identifica de la misma tribu.

Tenemos la experiencia de amar amargamente
sin remedio

compartimos el miedo ante lo incierto
y ante la soledad tan sola del silencio
que lleva cada quien consigo mismo.

Aun así
encaramos la vida con la temeridad del héroe
o del idiota
o del torero.

Carne de molino.

Pero lloramos nuestro desamparo
y nos regocijamos en la contemplación del miedo
vertidos hacia adentro
para no herir la casa de la infancia
la frente de los viejos
la paz de la cocina y del jardín
nuestra complicidad fraterna.

A veces
qué solos nos dejamos de nosotros.

A veces.

Tarjeta

(Para LHC)

Al fin y al cabo sólo soy un hombre.
Padezco una existencia predecible.
Sueño cosas que no tienen sentido
nombre
adjetivo preciso.

Mi lengua me resulta incomprensible.

Detesto madrugar.
La ciudad me atosiga.
Me burlo con frecuencia de mí mismo.

Me delata la vista si descubro
un cuerpo delicioso
y lo persigo:

mi amor es como el bolo del bautizo.

El vino es un sedante para el alma.

La música es un líquido
muy allegado al vino.
Bailo mucho mejor de lo que fornico.

A veces
pese a todo
canto y río.

Al fin y al cabo sólo soy un hombre
con dirección
teléfono

...

La peregrinación

Salgo a la calle.

Indago.

Me busco en la mirada de los desconocidos.
Juego a reconocermme en la perpetua errancia de sus pasos.
En el sudor y el polvo con que adornan
sus ropajes marchitos
me persigo.

15

Voy tras de mí palabra por palabra.

Tras de mí voy.

Hace ya mucho tiempo que me sigo.

Para recuperarme invento nombres nuevos
transmutaciones hondas
paradojas.

Acaso
-y sólo acaso-
no me encuentre.

Acaso
errante vértice de asombros
repte por la ciudad
acongojado.

Sólo mi sombra y yo.
Acaso la insistente música de la radio
y una larga sirena de carro policía
aullando.

Rain on the bay

It is raining en esta tarde altiva.
It is
raining.

La tarde se derrama
en ráfagas gloriosas de lluvia cantarina
y el sábado de Gloria
reclina su pereza en la bahía.

(Sibilino silbido del tren que se aproxima
bullanga del carrito que la mucama incita
con su blanco universo de sábanas y toallas
limpiecitas).

Nubes de la estación que se deslizan
por la mañana gris de la mar intranquila.

It is raining again
it is
raining
sobre la bahía.

Fronteriza

(para el Paco Moon)

A la orilla de un mundo conocido y fantástico
por el borde acerado de su encaje siniestro
a la sombra de un mundo de orillas afiladas

(vuelo de los demonios que andan al acecho
en la vital borrasca
en el oscuro vaso del agua de la vida
que beben los ahogados)

a la orilla del mar que nos alcanza
alguien dejó una ofrenda de cenizas y flores
alguien

yo no sé quién

pintó un retablo
(un paisaje de pinos) sobre una piedra grande.

Trance

Me pregunto:
cómo será la cama de mi muerte.

¿Cómoda
tal vez?

Me pregunto si moriré en mi cama

o víctima
quizá

de alguna forma de violencia:

la enfermedad
la guerra

la pobreza
el cruel imperativo del deseo
el universo blanco y solitario
de un hospital apenas suficiente
o un repentino ataque de misantropía.

Ensayo
cada noche
morir de alguna forma.
Juego a inventarme vidas y desgracias.
Monto los escenarios de mis posibles muertes.
Voy probando rituales instantáneos
para ocupar tal tiempo:
nombre
la edad que tengo
el árbol familiar que en mí se extingue
la música de fondo para el final y créditos.

Silencio.

Juego a morirme cada noche
por si no recordara de mi sueño.

Tijuana-centro*

Se esconde de sí misma la ciudad.

Su centro verdadero
se oculta en recovecos
 laberintos
patios particulares florecidos
donde el tiempo
 curioso visitante
se detiene un momento a reposar sus pasos
a olfatear brevemente los geranios
los vástagos de olivo
 los nopalitos tiernos.

* Publicado en Tijuana entre la luz y la sombra, *InSITE 97, Tijuana, 1998.*

Placa

(Para José Pastor)

Pasaba por aquí.

Sólo yo supe verte llegar a esta manera.
No los otros:

quienes se acercan a la imagen fría
celebrando su astucia
los que apenas intuyen la mirada
quienes han olvidado que la historia
(la nuestra
la que importa)
más allá de la luz que aquí la inmoviliza
se burla suavemente
así presente y viva en su pequeño tiempo.

Así presente y viva en su pequeño tiempo
queda abierta y expuesta y escondida:
más allá de los ojos
de la visual caricia que se alarga
por tu silueta límpida en la plata.

Días de calor

(Para el Monichi)

1.

Coincido amargamente:
llego a mi tiempo más tarde que yo mismo.

A mí es a quien alcanzo y reconozco
en determinadas caras extranjeras
en insignificantes actos cotidianos
en el desorden de los vinos
los cafés
que van dejándose por ahí
extrañamente inhóspitos
lejanamente familiares...
como una foto en sepia.

2.

Luego de este refugio
de esta callada tregua pensativa
se extenderán mis brazos al intento
de volar
sobre la empalizada del vecino.

24

Y el elevado cielo
será inmisericorde cobertura
del sigilo nocturno de los ojos
que aguardan
desde lejos
el momento.

3.

Agosto se desploma sobre nuestra cabeza
como la ira de un varón traicionado
de un cómplice vendido.

Algunos prefirieron marcharse
con mujer y con hijos
a costas.

Los demás nos quedamos
entre vapores y charcos de sudor
esperando.

4.

Desde temprano
el Sol hunde sus dientes en la piel
hace sudar las piedras.

De vapores y polvo
la planicie fabrica su paisaje

de nuestras caravanas en éxodo acechadas
se adereza.

Nos madura el calor la calavera.

5.

Cuento de nuevo:

¿Cuántos granos de arena tiene esta orilla?
¿Cuántos muertos recuerda esta tierra de nadie?
¿Cuántos interminables días alcanza este verano?

Once again

(al Pancho Morales)

1.

Somos muchos
ciudad
los que te soportamos mansamente
día con día.

Muchos
los que sufrimos tu violencia
tu cántico nocturno de balas y sirenas.

Muchos
quienes tu nombre murmuramos
temerosamente:

demasiados.

2.

Qué fue de la ciudad.

En qué rincón oscuro de la historia
se ocultaron los restos malheridos
de una infancia dichosa y errabunda.

En dónde la sutil cartografía
-sustancia de esos pasos peregrinos-
perdió la catadura de su trazo.

Aquí estamos
buscando.

Andamos torpemente por lo alto.

Camas

Te acercas a tu cama.
Miras cómo la envuelve un aura plácida
un aire terrenal de residencia
desordenada y cálida.

Y mientras te aproximas
acaso te preguntas
si en todo ese universo de soles y galaxias
existirá una cama parecida.

Sobre esta superficie de memoria blanda
los cuerpos de tus padres fuéronse aproximando
para formar tu causa.

Fue aquí donde el abuelo se aproximó a la muerte
mientras dormía la siesta.

Aquí mismo te acuestas cada noche
y sueñas.

La contemplas.

En verdad compadeces a los que hubieron de irse
y abandonar su cama
rotos de miedo y de violencia.
A quienes hubieron de arrastrarse
por una interminable sucesión de camas
muy amargas.

Los comprendes
o al menos quieres creer que los comprendes:

muchas veces brincaste tú también a la cuerda
y hubiste de abandonar tu cama
roto de incertidumbre y pena.
Y en busca de ti mismo
recorriste
paciente
muchedumbre de camas.

Pero ahora
te acercas a tu cama.

Su palma reconoce tu figura.

Te abraza.

Se acuestan a tu lado los fantasmas.

Janis

Janis me pone irremediablemente triste.

Acaso la nostalgia por un tiempo cumplido
cuando ser inocente era muy fácil
cuando brillaba el sol con tintes más dorados
y vivían los abuelos
y no había tanto tráfico
y el mundo era un milagro

milagro

milagro

que se llamaba infancia.

Entonces Janis canta "Get it while you can"
y quiero como llorar porque me veo las manos
y ha llegado la noche sin un cuerpo almizclado
en donde hundir su voz estereofónica.

Alta Luna*

Alta luna en la noche de Tijuana
oronda
 gorda
 descarada.

Presumida ciudad:

si la miras que baja para buscar mi esquina
si se acurruca
 -leve-
bajo el alero de mi casa
si desciende hasta el mar
si se mete en mi cama y mete el pie en el agua
ciudad
 no te acongojes
no quieras deslumbrarla
no me quieras quitar esta cuchilla que abre la noche en dos
que se desangra oronda
 gorda
 descarada
alta luna en la noche de Tijuana.

* Publicado en Elegías postergadas, *La tinta del alcatraz*, Toluca, 1994.

Libro de silencios

“Saudemos á morte;
na palma da man non sosteñamos ónices.

Chamémoslle:
libro de silencio,
pórtico terminal da escravitude,
escritura feliz da opacidade,
luz que desata e nome da ledicia.

Saudemos á morte;
non deamos pousada a Bach ou Joplin.

Contemplemos
o seu fremoso rostro á nosa beira.”

Con pólvora e magnolias
X.L. Méndez Ferrín

(Para Abigail)

Ninfa descolorida
abrazo maternal irrenunciable
forzada invitación
impertinencia
visita inesperada:

entra
busca un lugar
llena tu vaso.

Con tu barroca lengua
suerbe el tuétano inerte de mis huesos
mi corazón salado
el aroma a lejano (lejanísimo) barro
a oceánico animal
a selva desvalida.

Conversa con mi cráneo desprovisto.
Incandesce los cuerpos que recorre
la lúbrica ambición de la mirada
obscena y cauta.

Llégate a mí como a tu casa:

solitario requiebro tu presencia
en esta habitación de la palabra.

Aquí
mira
te habito
aquí reposo el alma
aquí mismo preciso que tu imagen
el trazo inaccesible de tus ojos
ilumine las calles con escándalos
tome una dirección inmerecida
o acaso equivocada
o acaso llena de peligros oscuros

llena
quizá
de mí:

de la paciencia amarga
de la suerte
de una pasión serena
una lujuria quieta
de una forma callada de iluminar palabras

y transitar
ruidoso
por la vida.

No hay castigo más duro
no hay pobreza más grande
que el absoluto imperio del silencio
que apurar la cerveza de la muerte
con un sorbo final
amargo y recatado.

Oscurecida historia me resulto
y muy a mi pesar
lengua callada:

un muerto en casa
en esta habitación de la palabra.

Ésta es por Robert Jones
poeta
cultivador de rosas fronterizas:

A lágrima y mordisco
la cebolla salvaje se trasiega
en el aire que horada los pulmones
que hiela las arterias
que ronda por la orilla del agua más enorme
por la veloz arena que borra la memoria
la frontera perpleja
ciertas breves estancias en Kalamazoo

en la conjugación de la cerveza perifrástica
con el meloso timbre de la Holiday
singin' the fuckin' blues
or even singin' Guadalajara.

III (Diálogos)

Hablo con mis pensamientos como con el espejo
hablo con ellos como con la ventisca inesperada
el mar embravecido
como con la divinidad abstracta que me cuida la espalda
como con el anciano gato que ronda en la cocina
el árbol enfermizo del jardín
o la tristeza de una tarde urbana.

Hablamos de los muertos
hablamos de sus huesos calcinados
del oscuro vacío de sus miradas.

IV*

Quieto fragor de un llanto que no cesa
donde memoria y luz se mezclan
detenido
no termina jamás
y no comienza.

* Aparecido en *Elegías postergadas, La tinta del alcatraz, Toluca, 1994.*

Fino cliente
que paga bien y no debe
soy
patrona muerte:

¡cómo has subido el precio del tequila
de tu robusta carne
de tu café caliente!

(Vasto corazón abierto que te di
que te he dado
que poco a poco recupero
para luego entregarlo).

La luz de tu pupila ¡cómo sube!
muerte
de tanto amar
acumulada.

¡Muérdeme un poco
morena!
deja tu seña cruel sobre mi espalda.

Amorosos

Prólogos para la seducción de una mujer adolescente*

(Para N. M)

1.

Acinturada estancia de la luna
fuente de colibríes y encantamientos
vienes
 de ingenuidad
 iluminando
la pérfida avenida
la infancia del deseo
el aire que te eleva y te involucra
con primavera y lujo de pámpanos floridos

alegre a fuerza de sonrisas
a fuerza de morenura
deliciosa
llegas al caudaloso giro de universos
de caballos marinos

*Aparecido en Bar Diana, Los encinos, Tecate, 1997.

de amorosas estrellas y lejanas
y antiguas
canciones
de arcángeles
brillantes
de púrpura y rocío.

2.

Roto de amor

desnudo

preso

 nave desarbolada por tus ojos de azoro

hállome laberinto

pasmo

desmesura

fabricada en el ojo por una piel callada

su desparpajo noble de paloma

la cadencia profunda de su gesto.

Pierde el miedo:

asaltemos las calles asombradas

y bailemos.

3.

De la espuma del agua
del reflejo del agua
del tacto caricioso de la luna
sobre metal bruñido

del aire y los espejos
de la nube serrana
de la tierra elevado y florecido

aceitunita de aceite
espigadura de trigo:

por donde vaya tu sombra
caninamente la sigo.

El amor tiene prisa

El amor tiene prisa.

El amor ha salido de casa con retraso.

El amor se acongoja
porque el motor no arranca de inmediato.

El amor desespera en la luz de un semáforo.

El amor se apresura para llegar a tiempo
al sitio convenido de antemano.

El amor se atormenta
pensando
por qué la ciudad necia insiste en separarlos.

Acerca del deseo

(Para Ecé)

Qué tal si usted y yo
en éste laberinto de la urbe
perdiésemos la cara.
Si sólo las palabras
amazonas del aire
nos rescatan
del tránsito del tiempo apresurado
hacia un olvido cierto.

Detenernos allí
sólo palabra
mientras el mundo continúa
como si nada
—ni un pequeño milagro
ni un verbo ordenador y contundente
ni el temblor expectante del deseo
que no sabe explotar
precisamente

en la palabra:
temblor leve del aire
susurro genital de aromas acres-
sucediera.

Qué tal si usted y yo fuéramos labios
linguales humedades
pensamiento
intención pura y simple
palabras sin memoria ni pasiones:
sólo palabra
sólo
nombres que se acarician en silencio.

Adán solo

(para Carmen Campuzano)

Adán solo.

Adán hecho memoria
“engaño colorido”
inacabable fuego de miradas:

Adán se ve al espejo y se ve solo
incompleto
desnudo:

ira desesperada y sin objeto
en estampida por los minutos de la piel
por los centímetros de una caricia hastiada
triste como el silencio y el vacío

la conciencia:

empeño insuficiente de los días.

Adán convocado

(para Carmen Campuzano)

Eres parte de mí.
Desde algún sitio de mi exilio alcancé a oír tu voz.

¿O sería tu pensamiento?

No.

Es tu voz.

No hay otra voz igual en todo el universo.
Nadie conoce el nombre que inventaste.
Nadie lo puede pronunciar tan bien.

Mi nombre.

Desde algún sitio del exilio
alcancé a oír mi nombre
y lo seguí.

Caí en la trampa voluntariamente
-al menos eso reconozco
Narciso.

Hasta el fondo
enamorado de mi nombre y de tu voz
me fui siguiendo.

Crucero

Andamos cada uno con su pena
como solitos
como perdidos.

Y cotidianamente nos miramos
en los ojos del otro

lloramos hacia adentro
(silenciosos y cautos)
ahogándonos de vernos.

Andamos cada quién con su penumbra
ciegos.

La ciencia (Para ARY)

Me veo desde otros ojos
(los tuyos
por supuesto):

estudio mis conductas
reacciones
procesos.

A veces no me gusto.

A veces
-por tanates-
muero el remordimiento.

También miro a los otros:

observo sus reacciones
conductas
procesos.

Voy conociéndonos.

llanterío • alfonso garcía cortez

Prólogo.....	5
Doña Amparo.....	9
Correspondencia	11
Tarjeta.....	13
La peregrinación	15
Rain on the bay	17
Fronteriza.....	18
Trance	19
Tijuana-centro	21
Placa.....	22
Días de calor	23
Once again	28
Camas.....	30
Janis.....	32
Alta Luna	33
 Libro de silencios	
I.....	37
II.....	40
III (Diálogos)	41
IV	42
V	43
 Amorosos	
Prólogos para la seducción de una mujer adolescente.....	47
El amor tiene prisa.....	51
Acerca del deseo	52
Adán solo	54
Adán convocado.....	55
Crucero.....	57
La ciencia	58

Llanterío de Alfonso García Cortez se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Impresiones gráficas de Baja California, en el mes de diciembre de 2001. Su tiraje consta de 500 ejemplares. La edición estuvo a cargo de su autor, Rosa María Espinoza Galindo y Tomás Di Bella. Para su composición se utilizó la fuente Garamond de 9, 11 y 12 puntos. Este libro forma parte de la colección *El ombligo del mundo*, dentro de un programa promovido por la Editorial Malabares para el fomento editorial independiente.

uia
TIJUANA



ediciones lobo de mar



Editor Hobbes

LIBRERIA
El Día